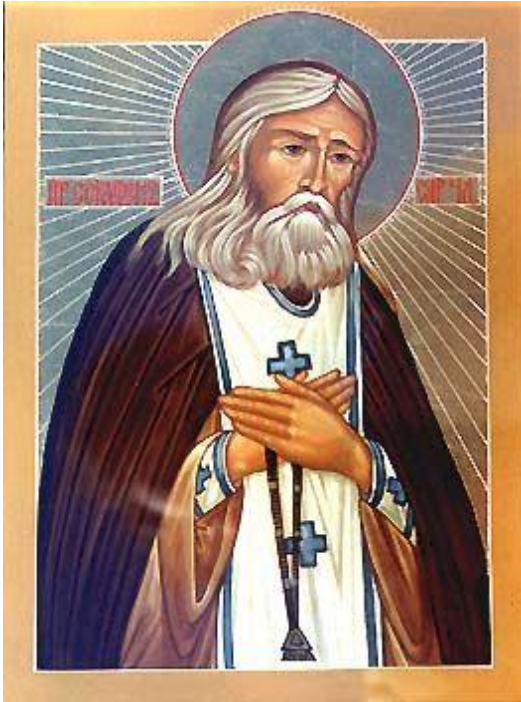


PATERNIDAD ESPIRITUAL

San Serafín



INTRODUCCIÓN

¿SE LE PUEDE Y DEBE LLAMAR PADRE AL SACERDOTE?

Así lo dice San Pablo: *pues aunque hayáis*

tenido diez mil maestros en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo (1 Cor. 4:15). San Pablo se consideraba "padre" de los que había "engendrado" en Cristo. Por eso en muchas ocasiones, en sus cartas, llama "hijitos" a los que les escribe, porque ellos lo llamaban "padre", y lo mismo hace Juan: "hijitos míos", y así Pedro y Santiago en sus cartas.

Cristo en Mateo 23:8-9 les dice a los apóstoles que no llamen a nadie "maestro", ni "padre", ni "doctor", porque está criticando la soberbia de los fariseos, y diciéndoles a los apóstoles que no se asemejen a ellos. No está criticando Jesús estas palabras, sino la soberbia. Les está diciendo a los apóstoles que sean humildes y servidores. Pero Jesús mismo usa la palabra "padre" en muchas ocasiones,

refiriéndose a los que engendran a la vida natural: "honra a tu padre y a tu madre", "el que ama a su padre más que a mí", y en toda la Biblia, cientos de veces aparece la palabra "padre" usada por Dios en persona.

Y las palabras "maestro" y "doctor" se usan muchas veces en la Palabra de Dios: No están prohibidas. Puedes seguir llamando "padre" a tu padre que te engendró, y "doctor" a tu médico, y "maestro" al que te enseña en la escuela.

Hay algunos malintencionados que usan esta cita de Mateo 23 para decirles a los católicos que están cometiendo un grave error llamando "padre" a los sacerdotes. Pero nunca les dicen que dejen de llamar "padre" a su papá, ni "doctor" a su médico, ni "maestro" a sus maestros en la escuela... porque saben que no

tiene sentido todo esto.

Si alguien le dice que la Biblia prohíbe llamar "padre" a un sacerdote, ese alguien es un falso profeta, es un instrumento del diablo. San Pablo era "padre" de los que engendró en Cristo, y lo mismo Pedro y Juan y Santiago. Y lo mismo todo sacerdote de Cristo.

El sacerdote es "padre" porque por la predicación y por el bautismo engendra a muchos en Cristo Jesús, y es tan "padre" como lo era Pablo en 1 Corintios 4:15... y es "padre" porque con la Eucaristía nos alimenta, que es la misión de un padre.

El sacerdote es PADRE ESPIRITUAL, que en muchas ocasiones es más importante que ser padre natural. Trata de tener en tu vida un "padre espiritual", un padre que te enseñe en la verdad, que te aconseje, que te guíe, que te

alimente espiritualmente, que te perdone los pecados... y pídele a Dios que ese "padre" pueda estar muy cerca de ti a la hora de tu muerte.

Trata de tener un "padre espiritual" y hónrate con llamarlo "padre", que San Pablo se sentía muy honrado con sentirse "padre", y lo mismo San Pedro y San Juan... y la Biblia no lo prohíbe, más bien lo bendice.

Hay que constatar que actualmente va disminuyendo el número de creyentes que tengan a su director espiritual fijo, como se tiene al médico de cabecera. ¿No será una causa de la flaqueza espiritual que se detecta por todos sitios, máxime en los países desarrollados? Aunque no se pueda dar la absolución ni la comunión, hoy hay muchas personas que tienen su "padre espiritual". via

Internet.

¿No hay falta de fe?....

Con cariño, Felipe Santos, SDB

Málaga-19-noviembre-2002

" Papá. Dime una palabra " . En el siglo IV, en el desierto de Esceta existía la costumbre de ir a ver un anciano para pedirle consejo espiritual. Una de las especificidades de la Ortodoxia es haber conservado esta tradición viva.

El lugar del padre espiritual es no solamente legítimo, sino considerado como totalmente indispensable. Pues la persona es de tal forma única y múltiple que no se encuentra siempre en su parroquia exactamente

O completamente lo que conviene a su ser profundo. Espiritualmente, puede necesitar algo más para sentirse plenamente satisfecho, y es mediante un director o

padre espiritual – que se va acoger en su singularidad, ponerla en relación viva con Dios – para que encuentre el equilibrio y la plenitud.

Es una gran bendición para la iglesia ortodoxa haber conservado este equilibrio entre una vida eclesial necesaria y nutritiva – con los oficios litúrgicos, los sacramentos, la oración personal, la predicación, et. – y este movimiento de los padres espirituales que, trascendiendo la institución del interior, permite a la Iglesia, permite a la Iglesia de ser un conjunto de personas que pertenecen a Dios, que viven de Dios y que constituyen cada una un reflejo particular de Dios.

Si la Iglesia es un poco como una joya bella compuesta por varias piedras de colores y de tallas muy variadas, el papel del padre espiritual es ayudar a cada piedra a encontrar el lugar conviene para que el conjunto sea la imagen de la belleza divina.

¿Quién es padre espiritual?

Nadie puede ponerse en la puerta de su habitación o de su casa: "¡Aquí, el padre espiritual!" En revancha, se puede muy bien indicar: "Confesor". Hace falta diferenciar las cosas. Existe el papel del sacerdote que confiesa y bendice de parte de Dios, que permite a aquel que –en un estado de humildad –ha venido a decir sus errores y sus debilidades ponerse de pie delante de Dios; es un servicio de Iglesia muy preciso, que necesita una ordenación, una bendición especial. Por el contrario, el papel del padre espiritual es de orden profético, carismático; se deja guiar por el Espíritu Santo.

Alguien es reconocido como el que es la "boca" y "el instrumento" del Espíritu Santo; no es ella misma, sino los que vienen cerca de ella que hacen de la persona un padre o una madre espiritual.

A la inversa de la función de confesor, que está reservado a los sacerdotes, todo hombre y toda mujer, sea cual sea su condición y su posición en la Iglesia, puede representar este papel.

Numéricamente, es verdad que los monjes han ocupado y ocupan todavía un lugar importante en este movimiento. A menudo, los padres espirituales se inscriben en una filiación que puede remontar muy lejos a través de las líneas de los santos. Así por ejemplo, el Archimandrita Sofronio (1896-1993) era el discípulo de san Siluano el Atonita (1866-1938). Que estos padres espirituales sean famosos o no, no tiene importancia. Lo esencial no es la personalidad del padre espiritual, sino que el Espíritu Santo pueda hacer su trabajo a través de ella.

Guía de las almas

Es totalmente posible, para un padre espiritual ortodoxo, tener discípulos no ortodoxos.

Ante todo porque el Espíritu sopla a donde quiere, como quiere y cuando quiere. Después, sea cual sea la identidad religiosa, si alguien busca sincera de Dios va a dirigirse a un padre espiritual, éste no tiene el derecho de cerrarle la puerta.

Abba Pœmen, un padre del desierto del siglo IV decía: " Sé para tus hermanos un modelo, no un legislador " El primer papel que la gente espera de un padre espiritual es ciertamente el de un consejero, acompañante, un poco como un guía de montaña. Eso supone que tenga una experiencia de la vida en Dios, que conozca los caminos que lleven a la cima, las dificultades, los senderos sin salida, las trampas que hay que evitar.

En esta perspectiva hay diferentes estilos de paternidad espiritual, que van del mandamiento sin explicación (" Tú debes hacer eso ") a la proposición que llama a la libertad y a la responsabilidad del hijo espiritual.

No hace falta oponer estos diferentes estilos; sucede, en efecto, que ciertas personas, en momentos concretos, tengan necesidad de consejos más directivos que otras personas o en otros momentos de su existencia. Pero en ningún caso, no se trata de "dirección de conciencia", expresión que hace que me ponga el cabello de la barba como escarpia.

De nuevo, se trata de que el padre espiritual sea el canal del Espíritu Santo. Su consejo debe venir de un razonamiento intelectual lógico y ético – consistente por ejemplo en pesar el pro y el contra –, sino de la inspiración que Dios le comunicará en su corazón por la oración. Un gran santo ruso del siglo pasado, Serafín de Sarov, sentía muy eso en sus intervenciones espirituales. Podía cortar por lo corto un diálogo dando su bendición y diciendo: "Ahora vete, se terminó. Pues si continúo, sería yo quien hablara y no el Espíritu Santo en mí."

En todo eso, no hay que olvidar que la paternidad espiritual es relación, interacción entre dos personas. Cuando el

hijo espiritual viene hacia su padre espiritual, debe estar preparado para este encuentro en la oración ; si no busca a Dios de todo corazón, si el orgullo predomina sobre el abandono y humildad, si viene para obtener una respuesta de carácter humano o una confirmación de sus proyectos, ¿qué puede hacer el padre espiritual? ¿Cómo puede ayudar a la persona a discernir la voluntad de Dios? No, para que eso se haga, se necesita un deseo de Dios sin condiciones.

Decir que la paternidad espiritual es interacción, significa también que es un encuentro profundo. El padre espiritual mira sólo a la persona, en su ser, su experiencia espiritual, su relación con Dios, su situación existencial ; por ello mismo está llamado a decir lo que hay de justo para ella. A una misma cuestión planteada por dos personas, podrá responder “negro” a una y a la otra “blanco”.

Una forma de engendramiento

Lo que molesta a algunas personas en la paternidad espiritual, es que se emplee la palabra “padre” porque Cristo la ha desaconsejado (Mt 23, 9). De hecho, hay varias interpretaciones de esta frase; según yo, Cristo nos pone en guardia de no hacer de nosotros o de los otros “padres”, es decir de no tomar el lugar de Dios o de poner a alguien en lugar de Dios Padre. Pero cuando se habla de padre espiritual con una pequeña " p ", significa que por la gracia, por determinación divina, una persona ha sido elegida para ayudar al prójimo a que nazca a la vida en Dios, para consolarlo o poner bajo sus ojos un espejo en donde pueda verse tal cual es, desnudo ante Dios.

El padre espiritual tiene una responsabilidad importante, pero no hay que colocarlo en un pedestal y aún menos para idolatrarlo, pues no es él. Sino el Espíritu Santo quien actúa. Hay una persona delante de Dios, con su propia búsqueda espiritual, sus propios sufrimientos, sus propios pecados, etc. Por eso nadie puede sacar gloria del título de padre espiritual. Sólo puede estar en el miedo y en el temblor.

Personalmente, no me gusta que se me llame “padre espiritual”. Como mi primer padre espiritual, que era un sacerdote, quiero ,más bien ser un " hermano espiritual ", pero nada más.

Un ser de compasión

Entre las diferentes dimensiones de la paternidad espiritual, hay una que es más importante todavía que la de consejero: la compasión. *El padre espiritual, en efecto, lleva en su corazón su hijo espiritual hasta el final*, incluido su pecado. Así puede suceder que el padre espiritual discierne que, por diversas razones- pudor personal, preparación insuficiente, incapacidad espiritual etc. —, el hijo espiritual no llega su corazón completamente, a poner apaciblemente delante de Dios.

Es una situación que puede ser muy penosa, dolorosa, pero el padre espiritual debe poder ir hasta decir a Dios: " Que sus pecados se posen en mi espaldas ; soy yo el que tú debes acoger con sus faltas. "

Lo que hace de un ser un padre espiritual, es su capacidad de oración, intercesión, compasión por el otro, su capacidad de tomar sobre sí los sufrimientos y los pecados del prójimo de cara a Dios. Dicho de otro modo, el pecado del otro es mi propio pecado, su sufrimiento es mi sufrimiento. Eso es lo que debo presentar ante Dios, en una experiencia de composición, conversión, lágrimas, súplicas.

Se está en el corazón de la experiencia de la paternidad espiritual que es también el sentido profundo, ontológico, del segundo mandamiento: " Amarás a tu prójimo como a ti mismo. " Es la cosa más terrible para vivir. La más terrible pues, si se lo hace, hay que saber acoger la gracia sin la cual nada es posible,

Y si no se le hace, se llega a ser responsable ante Dios de no haberlo hecho. Es verdaderamente la cruz del padre espiritual, la copa que debe beber hasta el fin y que puede ser amargo.

De hecho, el padre espiritual no tiene elección. Si quiere vivir en Cristo y que Cristo viva en él, debe entrar en la misma kénosis que él, el Verbo se hace carne. ¿Pero no es el trabajo cristiano por excelencia?

II) HABLAN LOS SUPERIORES GENERALES DE ESPAÑA

El ejercicio de la paternidad espiritual *sub regula*

Cuando se habla de paternidad espiritual en el cristianismo, hay siempre que regresar a la Palabra de Jesús "... no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro Padre que está en los cielos es uno solo" (Matt. 23,9). Es el Padre celestial, " de quien -- según la Carta a los Efesios --toma nombre toda paternidad en los cielos y en la tierra" (Efes. 3,15). No hay padre fuera del Padre. Por

consecuencia, quienquiera es llamado "padre" en el cristianismo, es llamado así solamente porque encarna o manifiesta en una cierta manera la paternidad única de Dios Padre hacia todos.

Esa es una verdad así fundamental que se olvide de ella muy a menudo en la literatura contemporánea sobre la paternidad espiritual. Hay de hecho mucho que se ha escrito sobre este tema recientemente, porque es un tema que ha llegado a ser popular. Sin embargo, en todos esos escritos se habla muy a menudo de algo otro que de la paternidad espiritual verdadera.

Cuando uno trata hacer una búsqueda en los grandes diccionarios, como el *Dictionnaire de spiritualité* o el *Dizionario degli Istituti de Perfezione*, etc. se ve con sorpresa que no contienen ningún artículo sobre este tema. Simplemente hacen referencia a "dirección espiritual" y, evidentemente se piensa inmediatamente al libro del Padre I. Haussner : "La direction spirituelle en Orient autrefois", (La dirección espiritual en Oriente antes) una inestimable pero con un título muy ambiguo. De hecho paternidad espiritual y dirección espiritual son dos cosas muy diferentes.

La bibliografía sobre la "dirección espiritual" (que hoy se prefiere llamar "acompañamiento" espiritual, pero en la mayor parte de los casos

cambiando solamente el nombre), es muy abundante. Sobre la "paternidad espiritual" hay muy poco.

Regresamos a la afirmación inicial que toda paternidad espiritual ahí en la tierra no es nada otro que una manifestación o una encarnación de la única paternidad de Dios. Se hay alguien que pudo encarnar en su vida esa paternidad, es ciertamente el hijo único del Padre hecho hombre. Vemos en el Evangelio que el tipo de relación que establece con los que llamó y que vinieron detrás de él está generalmente descrita como una relación de maestro a discípulos. Es en verdad el tipo de relación que se encontraba en las corrientes ascéticas contemporáneas, como la de Juan Bautista – la corriente que Jesús asumió haciéndose bautizar por Juan.

Jesús nunca se hace llamar padre y no reclamar este título. En el Nuevo Testamento, nunca el título de "padre" viene atribuido explícitamente a una persona humana en el orden de las relaciones espirituales. Hay, se lo sabe, dos textos de Pablo en los cuales casi se atribuye este título. Pero vale la pena examinarles atentamente, pues nos revelan mucho sobre el sentido de la paternidad.

El primero texto es aquello donde Pablo, hablando a los Corintios, les llama sus "hijos

amados" y donde explica ese modo de hablar diciendo : " Pues aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio." (1 Cor 4,15) De la misma manera, a los Tesalonicenses escribe que " como el padre para sus propios hijos: Os exhortábamos, os animábamos." (1 Thes. 2,11)

Si uno es "padre espiritual", pues, no es porque se engendra a si mismo hijos espirituales, sino más bien porque engendra sus hermanos en Cristo o – para decir la misma cosa en otras palabras, engendra Cristo en ellos. (Sabemos que cuando uno trata de engendrar a si mismo hijos espirituales – como se hace desgraciadamente demasiado frecuentemente – el resultado es *cloning* más que paternidad).

En las primeras generaciones cristianas, son los obispos que, los primeros, reciben el título de "padres". Su paternidad se ejercía antes de toda por la predicación de la Palabra de Dios.

Después de la generación de los Apóstoles, la formación de los catecúmenos y la formación cristiana en general se daba en las "Escuelas" que se encontraban sobre todo en las Iglesias judeo-cristianas (que son precisamente las en que se desarrolló el asceticismo primitivo, el pre-monacato y el monacato. La más famosa de esas Escuelas fue la de Alejandría ilustrada por su fundador, Panteno,

y después por san Clemente y finalmente por Orígenes.

En esas Escuelas, el maestro ejercía una auténtica paternidad, viviendo con sus discípulos una vida común toda centrada en el estudio y la meditación de la Palabra de Dios. La meta era formar la persona integral, purificándola de sus pasiones y de sus vicios. Si momento de abertura del corazón al maestro, especialmente en momentos de grandes tentaciones, era posible, la paternidad del maestro se ejercía esencialmente hacia la comunidad de los discípulos como tal, a través una enseñanza común.

Eso era además conforme al ejemplo de Cristo, quien llamó sin duda individualmente sus discípulos a seguirlo, pero, una vez se han hecho sus discípulos, vienen formados no por una enseñanza privada en un cuadro de "dirección espiritual", sino por el hecho de caminar detrás de él, en comunidad, recibiendo la enseñanza que da en público. (Nunca se ve, en el Evangelio, Jesús llamando sus discípulos uno después del otro para sesiones de "dirección espiritual" o de *counseling*.)

Una situación nueva se crea, particularmente en los desiertos de Egipto, a partir del fin del siglo 3, con el desarrollo espectacular del monacato del desierto. Desde la primera generación cristiana, y en

continuidad con la enseñanza de Jesús, existía en el Cristianismo, una tradición ascética que no había dejado de desarrollarse y de evolucionar en varias direcciones. Los ascetas vivían muy a menudo en el seno de la comunidad eclesial, bajo la dirección de los obispos. Después empezaron a agruparse – a partir del siglo segundo – en comunidades a las cuales se les ha llamado "pre-monásticas". Al final del siglo 3, y sobre todo al inicio del siglo 4, hay un éxodo masivo de los ascetas hacia los desiertos de Egipto – éxodo sancionado por Atanasio en su Vida de Antonio.

Como hemos visto ayer, la vida en el desierto es difícil y peligrosa. Por esa razón, el costumbre se estableció rápidamente que, cuando uno iba al desierto, debía en un primer momento, ponerse bajo la dirección de un monje "pneumatoforo", al cual se daba el nombre de *abba*, padre.

Nadie se improvisa *abba*, nadie se atribuye a si mismo el título de "padre espiritual". Pero, cuando uno ha sido tan transformado por su encuentro personal con Dios en la soledad que la presencia del Espíritu en él llegaba a ser evidente, se le llamaba "pneumatoforo" (el que lleva el Espíritu). Discípulos venían para hacerse guiar por él. Son los discípulos que los constituyen "abba". Nadie establece a si mismo como abad. Son los hijos que transforman un monje en padre.

Al padre espiritual se le pide una palabra. "¿Padre, como puedo ser salvado?" La palabra que da es una palabra de la Escritura o inspirada por la Escritura. Se puede decir que entonces la Escuela de Alejandría se traslada al desierto. Alrededor de algunos ancianos se constituye un grupo de discípulos que viven con él y a los cuales transmite la Palabra como había hecho Orígenes con sus discípulos en Alejandría.

Este modelo corresponde al imagen general dado en los Apophthegmata. Esa relación tiene muy en común con la del guru con sus discípulos en India.

Algo nuevo se desarrolla entonces en los desiertos de Egipto, que debe mucho sin duda a la vieja cultura egipcia y a los métodos de formación y de educación del Egipto antiguo. Entre el padre espiritual y el monje o los monjes que viven con él se establece no solamente una relación de maestro a discípulo, sino también de padre a hijo. Uno vive con el padre, adopta su manera de vida, su ascesis sus oraciones, etc. deseando llegar así al mismo grado de pureza de corazón al cual él ha llegado. Eso implica una renuncia a todo uso de su propio discernimiento, de su voluntad propia, de su juicio propio. Se hace confianza total al maestro que sabrá

como formarnos. (Es el tipo de obediencia que he descrito el otro día).

Ahí está en una forma sintética lo que acabo de decir:

a) La paternidad espiritual tal como fu practicada por Jesús y los primeros Cristianos consistía esencialmente en el transmitir una enseñanza espiritual, a conducir los discípulos a percibir quien es Dios, quien es el Padre. Así, las parábolas de Jesús (en las cuales vemos demasiado fácilmente enseñanzas morales) tienen como meta hacernos entender quien es el Padre. Ese ejercicio de la paternidad espiritual consistía en conducir alguien a la pureza del corazón, poniéndolo delante la obligación de tomar decisiones radicales. El ejemplo el más notable es aquel del joven rico a quien Jesús pide (públicamente) de vender todo lo que tiene. Ese ejercicio consistía también en el ejemplo de una vida de servicio (Jesús lavando los pies durante la última Cena.

b) En las Escuelas, como la de Alejandría, la paternidad espiritual consistía en un estudio colectivo serio de la Palabra de Dios, bajo la dirección de un maestro y, eventualmente, in un a dirección espiritual personal ocasional para luchar contra los obstáculos a la acción de la gracia.

c) Ahora, el monacato anacorético y semi-anacorético de Egipto Bajo, hay un elemento nuevo que consiste en la dependencia radical de una persona hacia la otra (como se el hecho de no hacer "su" voluntad tenía un valor en sí y como si la voluntad del Anciano que una ha escogido llegaría a ser automáticamente la voluntad de Dios). Ese tipo de dependencia radical, con un sabor pedagógico se enraíza mucho más en las formas de educación del Egipto antiguo que en el Evangelio. Sin embargo es en la tradición de los ámbitos anacoréticos de Egipto que se enraíza la forma de "dirección espiritual" como ha sido entendida durante los últimos siglos.

En la comunidad cenobítica, como la de Pacomio, por ejemplo, encontramos una relación muy diferente entre el abad y el discípulo. El carisma del fundador de comunidad no es de transmitir su experiencia personal a discípulos individuales, sino objetivar y encarnar esa experiencia en una forma de vida, una regla común. El papel que jugaba el Padre espiritual en el desierto pasa ahora a la comunidad. Es ella que lleva la Palabra y la experiencia espiritual, y es integrándose en ella que un monje viene formado y transformado a semejanza de Cristo. El abad conserva su papel importante dentro de la comunidad, sin embargo

ahora es la comunidad que engendra el Cristo en sus miembros y que engendra Cristo en ellos.

La paternidad de Dios, en seno a la vida cenobítica, es ejercitada y expresada antes de todo a través la caridad fraternal y la responsabilidad mutua de todos. Dentro de la comunidad, varias personas tienen varios servicios que desempeñar, y el servicio del abad es el más importante. El abad ejerce por un tiempo – por el tiempo durante el cual es abad – la paternidad o maternidad que detiene la comunidad. ¿Como la ejerce? Esencialmente enseñando constantemente la Palabra de Dios por sus palabras y su ejemplo. Su ejemplo es el ejemplo de fidelidad a la Regla común a la cual está sometido como todos los otros. Es también el ejemplo de una realización tan auténtica como posible de la experiencia espiritual objetivada en una regla común. Su modo personal de vida no es normativo. Su ejemplo vale en la medida en que es fiel a la norma común.

El abad no existe antes de la comunidad. La comunidad existe antes de él. No es una paternidad carismática (aún cuando el abad es una persona muy carismática). Es una *tarea* que le es confiada por los hermanos que lo han elegido. Ya que los hermanos lo han designado como él que encarnará por un tiempo la paternidad de Dios, él debe creer – y también ellos deben creer – en la gracia divina que le es dada para cumplir su misión.

* * *

Hagamos de nuevo el punto sobre lo que acabamos de decir.

La relación entre el Anciano del desierto y sus hijos espirituales es un tipo de relación diferente de la relación que une el abad cenobítico a la comunidad sobre la cual tiene una responsabilidad pastoral. En el primer caso se trata de relaciones de uno a uno entre el Anciano y sus discípulos, aún cuando son muchos. En el segundo caso, se trata de relación entre una comunidad de hermano reunidos en base a una regla común y de relación del abad hacia la comunidad como tal.

El anciano de desierto existía como "anciano" antes que vengan los discípulos, y que tenga discípulos o no. El abad cenobítico como tal no existe como abad antes de ser designado y no existe más después que su mandato terminó. En uno caso como el otro la paternidad espiritual se ejerce esencialmente por la transmisión de la Palabra de Dios y encarnando hacia el discípulo la "paternidad" o "maternidad" de Dios.

A esa dimensión esencial de la paternidad espiritual se añade una otra dimensión que se llama hoy "dirección espiritual". En el desierto esa

dirección consiste para el maestro a formar la voluntad del discípulo a través de un tipo de obediencia ciega de tipo pedagógico.

En el cenobitismo, la dirección espiritual es esencialmente aquella de la regla común comentada y aplicada a circunstancias concretas por la enseñanza comunitaria del abad o de la abadesa. Cuando o monje o la monja adulto/a pasa por un momento de crisis o cuando tiene una decisión importante que hacer, será normal que se abra a su abad o consulte otro miembro de la comunidad. Pero sería absurdo querer transponer en el cenobitismo en forma de práctica regular la "dirección espiritual" del desierto.

Es pues esencial distinguir la "paternidad espiritual" de la "dirección espiritual". La paternidad espiritual es un valor cristiano de todos los tiempos. La "dirección espiritual" es un método de ayuda fraterna que, en cada época, está muy influenciado por el contexto sociocultural. No convendría hoy practicar la dirección espiritual tal como fue practicada hace unos siglos, cuando el director decidía en nombre de la obediencia del traje que sus filoteas podían llevar. De la misma manera, no es ni necesario ni oportuno hoy practicar en un cenobio la dirección espiritual tal como les padres del desierto la practicaron, en una manera que debía

mucho en sus métodos a las técnicas de educación en vigor en el Egipto antiguo.

Un verdadero abad cenobítico ayuda cada uno de los monjes de su comunidad a crecer en Cristo formando una comunidad madura y abierta la cual acompaña y suporta cada uno de sus miembros y les engendra en Cristo.